

# Franz Kafka y el socialismo libertario

Michael Löwy

Es sabido que no puede reducirse la obra de Kafka a una doctrina política, cualquiera que ésta sea. Kafka crea individuos y situaciones; expresa en su obra sentimientos, actitudes, una *stimmung*.<sup>1</sup> El mundo simbólico de la literatura es irreductible al mundo discursivo de las ideologías: la obra literaria no es un sistema conceptual abstracto al modo de las doctrinas filosóficas o políticas, sino la creación de un universo imaginario de personajes y objetos.<sup>2</sup>

Sin embargo, eso no prohíbe explorar los pasajes, los vínculos subterráneos entre su espíritu antiautoritario, su sensibilidad libertaria, sus simpatías por el anarquismo por un lado y sus principales escritos por otro. Estos pasajes nos brindan un acceso privilegiado a lo que podría llamarse el paisaje interno de la obra de Kafka.

Las inclinaciones socialistas de Kafka se manifestaron muy pronto: según su amigo de la juventud y compañero de colegio Hugo Bergmann, su amistad se había enfriado un tanto durante el último año escolar (1900-1901), porque “su socialismo y mi sionismo eran demasiado fuertes”.<sup>3</sup> ¿De qué socialismo se trata?

Tres testimonios de contemporáneos checos documentan la simpatía con que el escritor praguense retrató a los socialistas libertarios checos, y su participación en algunas de sus actividades. Al inicio de los años 30, en sus investigaciones para la redacción de la novela **Stefan Rott** (1931), Max Brod recogió informes sobre uno de los fundadores del movimiento anarquista checo, Michal Kacha. Concernían a la presencia de Kafka en las reuniones del *Klub Mladych* (Club de Jóvenes), organización libertaria, antimilitarista y anticlerical frecuentada por varios escritores checos (S. Neumann, Mares, Hasek). Integrando estas informaciones —que luego fueron “confirmadas por otro medio”—, Brod señala en su novela que Kafka “asistía a menudo, en silencio, a las

sesiones del círculo. Kacha lo encontraba simpático y lo llamaba ‘Klidas’, que podría traducirse como taciturno o más exactamente siguiendo el argot checo como ‘coloso del silencio’”. Max Brod jamás ha puesto en cuestión la veracidad del testimonio que cita por primera vez en la biografía de Kafka.<sup>4</sup>

El segundo testimonio es el del escritor anarquista Michal Mares, quien había conocido a Kafka en la calle (ellos eran vecinos). Según Mares —cuyo documento fue publicado por Klaus Wagenbach en 1958— Kafka había venido, por su invitación, a una manifestación contra la ejecución del educador libertario español Francisco Ferrer, en octubre de 1909. En el curso de los años 1910-1912, habría asistido a conferencias anarquistas sobre el amor libre, sobre la comuna de París, sobre la paz, contra la ejecución del militante parisino Liabeuf, organizadas por el Club de Jóvenes, por la asociación *Vilem Körber* (anticlerical y antimilitarista), y por el movimiento anarquista checo. Incluso habría pagado en sucesivas ocasiones cinco coronas de fianza para liberar a sus amigos de la prisión. Mares insiste, de forma análoga a Kacha, sobre el silencio de Kafka: “En mi conocimiento, Kafka no pertenecía a ninguna de las organizaciones anarquistas pero tenía por ellas las fuertes simpatías de un hombre sensible y abierto a los problemas sociales. Sin embargo, a pesar del interés que él mostraba por estas reuniones (vista su asiduidad) no intervenía jamás en las discusiones”. Este interés se habría manifestado también en sus lecturas —**Palabras de un revolucionario** de Kropotkine (regalo del mismo Mares) así como los escritos de los hermanos Reclus, de Bakunin y de Jean Grave— y dentro de sus simpatías: “El destino del anarquista francés Ravachol o la tragedia de Emma Goldman quien publicó **Mother Earth** lo afectó muy particularmente”.<sup>5</sup>

Este testimonio había aparecido en 1946 en una revista checa, bajo una versión un tanto diferente, sin llamar la atención.<sup>6</sup> Pero no es hasta después de su publicación en el anexo del destacado libro de Klaus Wagenbach sobre la juventud de Kafka (1958) —la primera obra en sacar a la luz los vínculos entre el escritor

1 Una primera versión de este artículo ha sido publicada en hebreo en **International problems** (Tel Aviv, abril 1967), fue traducida al Idish en **Fraie Arbeyter Shtime** (New York, 1968) luego al español para la revista **Tierra y libertad** (México, 1983) y de allí al italiano en la **Rivista A** (Milán, 1984). También ha servido de base a un artículo en idioma alemán de Egon Günther, aparecido en **Trafik** (Mülheim, 1992) y traducido a su vez en italiano en **Volontá** (Milan, 1993). Otras versiones aparecen en francés en A. Goldmann y S. Nair (ed.), **Essais sur le formes et leurs modifications** (Paris, Denoël, 1981) y en **l'Homme et la Société** (Paris, L'Harmattan, 1997), en inglés en **New Politics** (New York, 1997) y en checo en **Analogon** (Praga, 1997) [nota del editor].

2 Lucien Goldmann, “Materialisme dialectique et historie de la littérature”, en **Recherches dialectiques**, Paris, Gallimard, 1959, pp. 45-64.

3 Hugo Bergmann, “Erinnerungen an Franz Kafka”, en **Franz Kafka Exhibition** (catalogue), Jérusalem, The Jewish National and University Library, 1969, p. 8.

4 Max Brod, **Franz Kafka**, Paris, Gallimard, 1945, pp.135-136.

5 Michal Mares, “Como conocí a Franz Kafka” Publicado como anexo en Klaus Wagenbach, **Franz Kafka, Années de jeunesse (1883-1912)**, Paris Mercure de France, 1967.

6 Michal Mares, “Stekani s Franzem Kafkou”, en **Literarni Noviny**, 15, pp. 85 y subsiguientes, 1946. Esta versión —en la que Kafka mismo sería quien habría liberado su fianza— es citada en el otro libro de Klaus Wagenbach, **Franz Kafka ins Selbstzeugnissen und Bilddokumenten**, Hambourg, Rowohlt, 1964, p. 70.

y los medios libertarios praguenses— que provocará una serie de polémicas destinadas a poner en duda su credibilidad. Volvemos sobre ello.

El tercer documento son las **Conversaciones con Kafka** de Gustav Janouch, aparecido en una primera edición en 1951 y en una segunda, considerablemente más extensa, en 1968. Este testimonio, que se refiere a los intercambios del escritor praguense durante sus últimos años de vida (a partir de 1920), sugiere que Kafka guardaba simpatía por los libertarios. No solamente califica a los anarquistas checos como hombres “muy gentiles y muy alegres”, “tan gentiles y amistosos que uno se veía obligado a creer en cada una de sus palabras”, sino que las ideas políticas y sociales que él expresa durante estas conversaciones siguen estando muy marcadas por la corriente libertaria.

Por ejemplo, su definición del capitalismo como “un sistema de relaciones de dependencia” donde “todo es jerárquico, todo es esclavizante”, es típicamente anarquista, por su insistencia sobre el carácter autoritario del sistema —y no sobre la explotación económica como lo hace el marxismo. Asimismo, su actitud esceptica hacia el movimiento obrero organizado parece inspirada por la desconfianza libertaria hacia los partidos y las instituciones políticas: detrás de los obreros que desfilan “ya avanzan los secretarios, los burócratas, los políticos profesionales, todos los sultanes modernos que se preparan para el acceso al poder... La revolución se evapora, solamente resta entonces el sedimento de una nueva burocracia. Las cadenas de la humanidad torturada son de *papier ministériel*”.<sup>7</sup>

En su segunda edición (1968), que supuestamente reproduce la versión completa de sus notas, perdidas en la posguerra y encontradas más bien tarde, Janouch relata el intercambio siguiente con Kafka: —“Usted ha estudiado la vida de Ravachol?— ¡Sí! Y no solamente la de Ravachol, sino también la de varios otros anarquistas. Me sumergí en las biografías e ideas de Godwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Kropotkin, Tucker y Tolstói; frecuenté diferentes grupos, asistí a reuniones, resumiendo, invertí en este asunto mucho tiempo y dinero. Participaba en 1910 en los debates que tenían los anarquistas checos en una taberna de Karolinenthal llamada *Zum Kanonenkreuz* donde se reunía el club anarquista, el Club de Jóvenes... Max Brod me acompañó varias veces a esas reuniones, que en el fondo no le agradaban demasiado (...) Para mí, se trataba de un asunto muy serio. Yo estaba tras los rastros de Ravachol. Ellos me condujeron enseguida a Erich Müssam, a Arthur Holitscher y al anarquista vienés Rudolf Grossman<sup>8</sup>... Todos ellos buscaban realizar la felicidad de los hombres sin la gracia.<sup>9</sup> Yo los comprendía. Sin embargo, (...) yo no podía seguir mucho tiempo marchando codo a codo con ellos.”<sup>10</sup>

7 Janouch, Gustav, **Kafka m'a dit**. Paris, Calmann-Lévy, 1952, pp.70,71,135,107,108,141. *Papier ministériel*: papel utilizado en las oficinas públicas 44 cm. x 33 cm. de largo, de buena calidad. (N.T.).

8 Mejor conocido por su seudónimo, Pierre Ramus.

9 “Sans la grâce” en el original (N.T.).

10 Gustav Janouch, **Conversations avec Kafka**, Paris, Maurice Nadeau, 1978, pp. 118-119.

En la opinión general de los comentaristas, esta segunda versión es menos creíble que la primera, especialmente por su origen misterioso (de notas perdidas y recuperadas). Es necesario añadir, en el caso preciso que nos interesa, un error manifiesto: Max Brod, de su propio consentimiento, no solamente jamás acompañó a su amigo a las reuniones del club anarquista sino que ignoraba todo de su participación en las actividades de los libertarios praguenses.

La hipótesis sugerida por estos documentos —el interés de Kafka por las ideas libertarias— es confirmada por ciertas referencias en sus escritos íntimos. Por ejemplo, en su diario se encuentra el imperativo categórico: “No olvidar a Kropotkine!”; y en una carta a Max Brod en noviembre de 1917, manifiesta su entusiasmo por un proyecto de revista (**Hojas de combate contra la voluntad de poder**) propuesta por el anarquista freudiano Otto Gross.<sup>11</sup>

Sin olvidar el espíritu libertario que parece inspirar algunas de sus declaraciones, por ejemplo, el breve comentario cáustico que hizo un día a Max Brod en referencia a su lugar de trabajo, la Oficina de seguros sociales (donde los obreros víctimas de accidentes venían a abogar por sus derechos) “Qué humildes son estos hombres, vienen a hacernos reclamos. En lugar de tomar la casa por asalto y saquearla, ellos vienen a solicitar.”<sup>12</sup>

Es muy probable que estos diversos testimonios —sobre todo los dos últimos— contengan inexactitudes y exageraciones. Klaus Wagenbach mismo reconoce (a propósito de Mares) que “ciertos detalles son quizá falsos” o al menos “exagerados”. Asimismo, según Max Brod, Mares, como muchos otros testigos que conocieron a Kafka “tienden a exagerar”, particularmente en lo que refiere a la profundidad de sus lazos de amistad con el escritor. En cuanto a Janouch, si la primera versión de sus recuerdos da una impresión “de autenticidad y credibilidad”, porque ellos “portan los signos distintivos del estilo con el que Kafka hablaba”, la segunda le parece mucho menos digna de confianza.<sup>13</sup>

Pero una cosa es constatar las contradicciones o las exageraciones de estos documentos y otra distinta es rechazarlos en bloque y calificar de “pura leyenda” los datos sobre los lazos entre Kafka y los anarquistas checos. Esta es la actitud de ciertos especialistas, entre los cuales se encuentran Eduard Goldstüker, Harmut Binder, Ritchie Robertson y Ernest Pawel —el primero un crítico literario comunista checo y los otros tres autores de biografías de Kafka cuyo valor no puede negarse. Su tentativa de eliminar el episodio anarquista en la vida de Kafka merece discutirse con todo detalle, en la medida en que tiene implicancias políticas evidentes.

Según E. Goldstüker —bien conocido por sus esfuerzos destinados a “rehabilitar” a Kafka en Checoslovaquia durante los años

11 Franz Kafka, **Diaries et Briefe**, Fischer Verlag, p.196, 1975. Ver sobre Kafka y Otto Gross, G. Baioni, **Kafka, Letteratura ed Ebraismo**, Torino, Einaudi, 1979, pp. 203-205.

12 Max Brod, *op. cit.*, pp. 132-133.

13 Voir K. Wagenbach, **Franz Kafka in Selbstzeugnissen**, 1964, p. 70. Ver también: Max Brod, **Streitbares Leben 1884-1968**, Munich-Berlin-Vienne, F.A. Herbig, 1969, p.170 y **Über Franz Kafka**, Francfort, Fischer Bücherei, p. 190.

60— los recuerdos de Mares reeditados por Wagenbach “pertenecen al reino de la ficción.” Su argumento central es que no es concebible que los revolucionarios anarco-comunistas hayan aceptado en sus reuniones a “un hombre que no conocían” y que por parte permanecía siempre silencioso (según Kacha y Mares). Ahora bien, lo que Goldstücker parece curiosamente olvidar es que Kafka no era un desconocido, sino por el contrario, era conocido personalmente por los principales organizadores de las reuniones: Michal Kacha y Michal Mares (así como por otros participantes como Rudolf Illowy, su antiguo compañero de estudios en el colegio). No obstante —de manera un tanto contradictoria con lo que precede— Goldstücker termina por admitir la participación de Kafka en actividades anarquistas, sosteniendo simplemente que esta participación no habría durado varios años como lo afirma Mares sino se habría limitado a su presencia en algunas reuniones. Ahora bien, como Mares mismo no menciona concretamente más que cinco reuniones, no se ve muy bien por qué razón Goldstücker rechaza también categóricamente su testimonio.<sup>14</sup>

Halmut Binder, autor de una biografía detallada y muy erudita de Kafka, es quien desarrolla más enérgicamente la tesis según la cual los vínculos entre Kafka y los medios anarquistas pragueños son una “leyenda” que pertenece al “reino de la imaginación.” Se acusa a Klaus Wagenbach de haber utilizado fuentes “que estaban de acuerdo con su ideología” (Kacha, Mares y Janouch), pero que “carecen de credibilidad o son falsificaciones incluso deliberadas”.<sup>15</sup>

El primer problema con este tipo de razonamiento es el siguiente: ¿Por qué los tres testimonios considerados “poco fiables” coinciden en los vínculos entre Kafka y los libertarios? ¿Por qué no se encuentran testimonios “ficticios” sobre la repetida participación de Kafka en reuniones sionistas, comunistas o socialdemócratas? Es difícil de comprender —salvo imaginar una conspiración anarquista— por qué habría únicamente “falsificaciones” en esta dirección precisa. Pero examinados más de cerca los argumentos de Binder, el combate contra Wagenbach no está desprovisto de motivaciones “ideológicas”.

En su opinión, “el simple hecho de que Brod no haya conocido estas pretendidas actividades hasta varios años después

de la muerte de Kafka, a través de Michal Kacha, un antiguo miembro de este movimiento anarquista... va en contra de la credibilidad de esta información. Porque es casi inimaginable que Brod, quien en esta época emprendió dos viajes de vacaciones con Kafka y con quien se encontraba cotidianamente, haya podido ignorar el interés de su mejor amigo por el movimiento anarquista.” Ahora bien, si eso es realmente “casi inimaginable” (constatando a pesar de todo que el “casi” deja un margen de duda) ¿cómo puede ser que el principal interesado, es decir el mismo Max Brod, considerara esa información como perfectamente fiable, ya que la utilizó tanto en su novela **Stefan Rott** como en la biografía de su amigo?

Lo mismo vale para otro argumento de Binder: “escuchar, en un café lleno de humo, las discusiones políticas de un grupo que actúa fuera de la legalidad... es una situación inimaginable para la personalidad de Kafka.” Y sin embargo, esta situación no tenía nada de extraño a los ojos de Max Brod, quien conocía la personalidad de Kafka. De hecho, nada en la obra de Kafka deja entender que tuviera un respeto tan supersticioso por la legalidad!<sup>16</sup>

Para intentar deshacerse de una vez por todas del testimonio de Michal Mares, Binder se refiere con insistencia a una carta de Kafka a Milena, donde él habla de Mares como “alguien que encontré en la calle”. Desarrolla el siguiente argumento “Kafka destaca expresamente que su relación con Mares es solamente la de un *Gassenbekanntschaft* (conocido de la calle). Este es un indicador más claro de que Kafka jamás participó en una reunión anarquista”.<sup>17</sup> ¡Lo menos que uno puede decir es que entre la premisa y la conclusión hay un *non sequitur* evidente! Todo lo que puede deducirse de la carta de Kafka a Milena, es que Mares en su testimonio de 1946 probablemente exageró sus vínculos de amistad con Kafka, pero no hay ninguna contradicción entre sus relaciones esporádicas y la participación de Kafka en las reuniones anarquistas donde se encontraba, entre otros, el joven Mares. Aunque su relación se limitara a encuentros en la calle (la casa de Kafka estaba cerca del lugar de trabajo de Mares), eso no habría impedido a Mares pasarle panfletos e invitaciones para reuniones y manifestaciones, constatar su presencia en algunas de sus actividades e incluso regalarle en una ocasión, un ejemplar del libro de Kropotkine.<sup>18</sup>

Mares pone como prueba material de su vínculo con Kafka una tarjeta postal enviada por el escritor, fechada el 9 de diciembre de 1910. Afirma, pero es una aseveración imposible de comprobar,

14 Eduard Goldstücker, “Über Franz Kafka aus der Prager Perspektive 1963”, in Goldstücker / Kautman / Reimann (ed.), **Franz Kafka aus Prager Sicht**, Prague, 1965, pp 40-45. Goldstücker agrega otro argumento: “La principal razón de mi escepticismo sobre la leyenda de un contacto prolongado e íntimo de Kafka con los anarco-comunistas es el hecho de que en ninguna parte de la obra de Kafka se encuentran signos de familiaridad con sus pensadores.” Su actitud hacia la clase obrera no era la del “Socialismo Moderno” sino la de los socialistas utópicos “muy previos a Marx”. Algunas observaciones sobre este extraño razonamiento: a) el término “anarco-comunismo” dista mucho de ser adecuado a describir estos clubes a las orientaciones muy distintas, que van del anarcosindicalismo al pacifismo libertario; b) el anarquismo no se define por una actitud común hacia la clase obrera (distintas posiciones existen a este respecto en la tradición libertaria) sino por su denegación de toda autoridad y del Estado como poder instituido; c) la doctrina anarquista había nacido antes de Marx y no es en relación con su obra que se constituyó el socialismo libertario.

15 Halmut Binder, **Kafka-Handbuch, Bd 1. Der Mensch und seine Zeit**, Stuttgart, Alfred Kröner, 1979, pp. 361-362.

16 *Ibid.* pp. 362-363 La idea de que Kafka pudiera ocultarle alguna información no tenía nada de asombroso para Brod, que destaca en su autobiografía: “Contrariamente a mí, Kafka era por naturaleza cerrado y no permitía a nadie, ni siquiera a mí, el acceso a su alma. Yo sabía muy bien que él guardaba a veces para sí cosas importantes” Brod, Max, **Streitbares Leben**, pp. 46-47.

17 Halmut Binder, *op. cit.*, p. 364. Cfr. Kafka, F., **Lettres à Milena**, Paris, Gallimard, p.270, 1988.

18 Según Binder “Si Mares le hubiera efectivamente dado **Palabras de un revolucionario** de Kropotkine, no habría encontrado en el *diario* de Kafka la nota: No olvidar Kropotkine!” (*Ibid.* p. 364). De nuevo, difícilmente se ve la relación entre el hecho mencionado y la extraña conclusión de Binder. El único aspecto del testimonio de Mares que parece poco compatible con la carta de Kafka a Milena, es el episodio de la fianza que Kafka habría pagado para su liberación.

que había recibido varias cartas de su amigo que “desaparecieron en los numerosos registros que se efectuaban en esta época en casa”. Binder toma nota de la existencia de este documento, pero a partir del hecho de que la carta esta dirigida a “Joseph Mares” (y no Michal) cree encontrar aquí una nueva prueba de las “ficciones” del testigo: sería totalmente increíble que un año después de haber conocido a Mares y haber participado a su lado varias tardes del *Klub Mladych*, Kafka “No lo conozca por su nombre”. Ahora bien, este argumento no cuenta, por una razón muy simple: según los editores alemanes de la correspondencia entre Kafka y Milena, el verdadero nombre de Mares no era Michal sino... Josef.<sup>19</sup>

En cuanto a Janouch, si bien Binder rechaza como pura invención la versión de 1968 de sus memorias, la referencia a los anarquistas en la de 1951 le parece “poder estar fundada en un verdadero recuerdo”. Pero se apresura a reducirla a poca cosa, asimilándola al pasaje mencionado de la carta a Milena: el conocimiento “de la calle” del poeta Michal Mares. Ahora bien, en la conversación mencionada por Janouch se habla de “anarquistas” en plural, “tan agradables y amigables” que se supone que Mares dista mucho de ser el único militante libertario conocido por Kafka.<sup>20</sup>

El conjunto de la discusión de Harmut Binder sobre este tema da la lamentable impresión de una tentativa deliberada y sistemática —por todos los medios— para quitar de la imagen de Kafka la tacha que supondría sería —desde una visión política conservadora— su participación en las reuniones organizadas por los libertarios praguenses.

Algunos años más tarde, en su biografía de Kafka —obra por otro lado completamente digna de interés— Ernst Pawel defiende aparentemente las mismas tesis que Binder: se trata “de enterrar uno de los grandes mitos” atribuidos a la persona de Kafka, a saber “la leyenda de un Kafka conspirador en el seno del grupo anarquista checo *Klub Mladych*”. Esta leyenda se debería “a los fértiles recuerdos del ex anarquista Michal Mares quien, en sus memorias un poco fantasiosas publicadas en 1946, describe a Kafka como un amigo y un camarada que participaba de las reuniones y manifestaciones anarquistas” La historia de Mares “sobre la que Gustav Janouch bordaría sus adornos más tarde”, se reencuentra en varias biografías de Kafka, que nos lo presentan como un joven conspirador y como un compañero de ruta del movimiento libertario checo. Este relato es sin embargo desmentido completamente por todo lo que se sabe de su vida, sus amigos y su carácter. Ya poco creíble como conspirador, ¿cómo habría podido e incluso querido disimular su compromiso a amigos íntimos, que veía todos los días?”<sup>21</sup>

La leyenda es más fácil de desmentir en tanto que no corresponde a alguna de las fuentes en cuestión: ni Kacha (no

mencionado por Pawel), ni Mares o Janouch y aun menos Wagenbach han afirmado que Kafka era un “conspirador en el seno de un grupo anarquista”. Mares insiste explícitamente sobre el hecho de que Kafka no era miembro de ninguna organización. Además no se trata de “conspiración” sino de participación en reuniones que estaban, en la mayoría de los casos, abiertas al público. En cuanto al “disimulo frente a los amigos íntimos”—es decir Max Brod— ya mostramos la debilidad de este argumento.

Ernst Pawel provee una razón suplementaria en apoyo de su tesis: es “inconcebible” que “cualquiera que haya tenido el status de funcionario” haya escapado a la atención de los informantes de la policía. Ahora bien, los archivos de la policía praguense “no contienen la menor alusión a Kafka”.<sup>22</sup> La observación es interesante, pero la ausencia de un nombre en los archivos policiales no ha sido nunca en sí misma una prueba suficiente de no participación. Por otra parte, es poco probable que la policía dispusiera del nombre de todos aquellos que asistían a las reuniones públicas organizadas por los diversos clubes libertarios: se interesaba por los líderes, por los dirigentes de estas asociaciones y no por quienes escuchaban en silencio...

Sin embargo, Pawel se distingue de Binder por su disposición a reconocer la validez de los hechos sugeridos por esos testimonios, en una versión más atenuada “la verdad es más prosaica. Kafka conocía efectivamente a Mares [...] y sin duda pudo asistir a reuniones o a manifestaciones públicas, como observador interesado [...] sus propias inclinaciones socialistas son certificadas por Bergmann y por Brod. [...] en los años que siguieron, él parecía también haber estado interesado por el anarquismo filosófico y no violento de Kropotkin y de Alexandre Herzen”.<sup>23</sup> No estamos lejos de las conclusiones de Wagenbach...

Examinemos ahora la opinión de Ritchie Robertson, autor de un notable ensayo sobre la vida y la obra del escritor judío praguense. En su opinión la información proporcionada por Kacha y Mares deberían “tratarse con escepticismo”. Sus principales argumentos a este respecto retoman los de Goldstücker y Binder: cómo un grupo que se reúne secretamente aceptaría en su seno a un visitante silencioso “el cual, por lo poco que sabían, podía bien ser un espía?” ¿Cómo era posible que Brod no supiera nada de la participación de su amigo en esas reuniones? ¿Qué valor se puede atribuir al testimonio de mares, considerando que él no era más que un *Gassenbekanntschaft* de Kafka?. En resumen, “por todas estas razones la asistencia de Kafka a las reuniones anarquistas parece ser una leyenda”. Es inútil volver sobre estas objeciones ya que mostré más arriba su poca consistencia.

Lo que es totalmente nuevo e interesante en el libro de Robertson es la tentativa de proponer una interpretación alternativa de las ideas políticas de Kafka que no serían, según su modo de ver,

19 Michal Mares, en Wagenbach, *Franz Kafka. Anées de jeunesse*, p. 254; H. Binder., *op. cit.*, pp. 363-364; F. Kafka, *Briefe an Milena*, Francfort. S. Fischer Verlag, 1983, p.336 (n.d.l.r).

20 Halmut Binder, *op.cit.*, p. 365.

21 ErnstPawel, *Franz Kafka ou le cauchemar de la raison*, Paris, Seuil, 1988, p. 162.

22 *Ibid.*, p. 162.

23 *Ibid.*, pp. 162-163 En otro capítulo del libro, Pawel se refiere a Kafka como “un anarquista metafísico muy poco dotado para la política partidaria”. Definición que me parece totalmente pertinente. En cuanto a los recuerdos de Janouch, Pawel los considera como “plausibles” pero “sujetos a precaución”.

ni socialistas ni anarquistas sino románticas. Este romanticismo anticapitalista no sería ni de izquierda ni de derecha.<sup>24</sup> Ahora bien, el anticapitalismo romántico es una matriz común a ciertas formas de pensamiento conservadoras y revolucionarias —en este sentido supera efectivamente a la división tradicional entre izquierda y derecha—, eso no impide que los autores románticos se situaran claramente a sí mismos en un polo u otro de esta visión del mundo: el romanticismo reaccionario o el romanticismo revolucionario.<sup>25</sup>

De hecho, el anarquismo, el socialismo libertario, el anarcosindicalismo son un ejemplo paradigmático de “anticapitalismo romántico de izquierda”. En consecuencia, definir el pensamiento de Kafka como romántico —lo que me parece totalmente pertinente— no significa de ninguna manera que no sea “de izquierda”, concretamente un socialismo romántico de tendencia libertaria. Como en todos los románticos, su crítica de la civilización moderna se tiñe de nostalgia por el pasado, representado a sus ojos por la cultura *yiddish* de las comunidades judías de Europa del Este. Con una intuición notable André Breton escribía “**siempre marcando el minuto presente [el pensamiento de Kafka] gira simbólicamente en sentido contrario a las agujas del reloj de la sinagoga**” de Praga.<sup>26</sup>

El interés del episodio anarquista en la biografía de Kafka (1909-1912) radica en que nos ofrece una de las claves más iluminadoras para la lectura de su obra —en particular sus escritos a partir del año 1912—. Digo bien una clave porque el encanto de su obra proviene también de su carácter eminentemente polisémico, irreductible a una interpretación unívoca. El *ethos* libertario se expresa en diferentes situaciones que están en el corazón de sus textos literarios, pero ante todo por la forma radicalmente crítica en que está representada la cara angustiante y penosa de la no-libertad: la autoridad. Como bien dijo André Breton, “ninguna obra milita tanto contra la aceptación de un principio soberano exterior a aquello que piensa”.<sup>27</sup>

Un anti-autoritarismo de inspiración libertaria atraviesa el conjunto de las novelas de Kafka, en un movimiento de “despersonalización” y de reificación crecientes: de la autoridad paternal y

personal hacia la autoridad administrativa y anónima.<sup>28</sup> Una vez más, no se trata de cualquier doctrina política, sino de un estado de espíritu y de una sensibilidad crítica —cuya principal arma es la ironía, el humor, este humor negro que es, según André Breton, “una revuelta superior del espíritu”.<sup>29</sup>

Esta actitud tiene raíces íntimas y personales en su relación con el padre. La autoridad despótica de *pater familias* es para el escritor el arquetipo mismo de la tiranía política. En su **Carta al Padre**<sup>30</sup> (1919), Kafka recuerda: “Tú estabas dotado para mí de eso tan enigmático que poseen los tiranos, cuyo derecho está basado en la propia persona, no en el pensamiento.” Enfrentado al tratamiento brutal, injusto y arbitrario de su padre hacia los empleados, se siente solidario de las víctimas: “Eso me volvió la tienda insostenible, me recordaba demasiado mi propia situación... Por eso yo estaba forzosamente de parte del personal”.<sup>31</sup>

Las principales características del autoritarismo en los escritos libertarios de Kafka son: 1) La *arbitrariedad*: las decisiones son impuestas desde lo alto, sin justificación moral, racional, humana alguna, a menudo formulando exigencias desmesuradas y absurdas hacia la víctima; 2) La *injusticia*: la culpabilidad es considerada —falsamente— como evidencia, sin necesidad de prueba, y los castigos son completamente desproporcionados a la “falta” (inexistente o trivial).

En su primer escrito mayor **El Verdicto** (1912) Kafka pone en escena únicamente la autoridad paternal; es también uno de los raros escritos donde el héroe (Georg Bendemann) parece someterse enteramente y sin resistencia al veredicto autoritario: ¡la orden dada por el padre a sus hijos de lanzarse el río! Comparando este relato con **El Proceso**, Milan Kundera observa: “la semejanza entre las dos acusaciones, culpabilizaciones y ejecuciones traiciona la continuidad que vincula el íntimo “totalitarismo” familiar con el de las grandes visiones de Kafka.”<sup>32</sup> Excepto que en las dos grandes novelas (**El Proceso** y **El Castillo**), se trata de un poder “totalitario” perfectamente anónimo e invisible.

**América** (1913-14) constituye a este respecto una obra intermedia: los personajes autoritarios son a veces figuras paternas (el padre de Karl Rossmann y el tío Jakob), y otras los altos administradores del Hotel (el jefe de personal y el portero principal). Pero incluso estos últimos guardan un aspecto de tiranía personal, asociando la frialdad burocrática con un despotismo individual mezquino y brutal. El símbolo de este autoritarismo punitivo surge desde la primera página de su libro: desmitificando la de-

24 R. Robertson, **Kafka. Judaism, Politics and Literature**, Oxford, Clarendon Press, pp.140-141, 1985. “si se lleva a cabo una investigación sobre las inclinaciones políticas de Kafka es de hecho un error pensar en términos de la antítesis habitual entre derecha e izquierda. El contexto más apropiado sería la ideología que Michael Löwy ha definido como “anticapitalismo romántico” [...]. El anticapitalismo romántico (para adoptar el término de Löwy, aunque “antindustrialismo” sería más exacto) tiene diferentes versiones..., mas como ideología general trasciende la oposición entre izquierda y derecha.” Robertson se refiere aquí a una primera tentativa de dar cuenta de “romanticismo anticapitalista” en un libro sobre Lukacs, pero hay un malentendido evidente en su interpretación de mi hipótesis.

25 Intenté analizar el romanticismo en mi libro **Por una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929**, París, PUF, 1976 (citado por R. Robertson según la traducción inglesa publicada en Londres en 1979) y más recientemente, con mi amigo Robert Sayre, en **Revuelta y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad**, París, PUF, 1988, c. 5.

26 André Breton, presentación de Kafka en su **Anthologie de l'humour noir**, París, Le Sagittaire, 1950, p. 263.

27 *Ibid.*, p. 264.

28 Para un análisis más detallado del anarquismo y el romanticismo en la obra de Kafka, los reenvío a mi libro **Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central**, París, PUF, 1988, cap. 5.

29 A. Breton A, “Paratonnerre”, introducción a **Anthologie de l'humour noir**, *op. cit.*, 1950, p. 11.

30 Las citas textuales de las novelas de Kafka fueron tomadas de las ediciones castellanas publicadas en [www.librodot.com](http://www.librodot.com)

31 F. Kafka, “Lettre au père”, 1919, en **Preparatifs de nocte à la campagne**, París, Gallimard, 1957, pp. 165, 179.

32 Milan Kundera, “Quelque part là derrière”, **Le Débat**, n° 8, juin 1981, p. 58.



mocracia americana, representada por la célebre estatua de la Libertad a la entrada del puerto de Nueva York, Kafka reemplaza en sus manos la antorcha por una espada...

En un mundo sin justicia ni libertad, la fuerza desnuda, el poder arbitrario parece reinar sin división. La simpatía de los héroes va hacia las víctimas de esta sociedad: como el conductor del primer capítulo, ejemplo “del sufrimiento de un pobre hombre sujeto a los poderosos”, o la madre de Thérèse, empujada al suicidio por el hambre y la miseria. Él encuentra amigos y aliados del lado de los pobres: Thérèse, el estudiante, los habitantes del barrio popular que se niegan a dejarlo librado a la policía. Parece que, escrito por Kafka en un comentario revelador, “los obreros no están del lado de las autoridades”.<sup>33</sup>

Desde el punto de vista que nos interesa aquí, el gran cambio de dirección en la obra de Kafka es el relato **La colonia penitenciaria**, escrita poco después de **América**. Hay pocos textos en la literatura universal que presentan la autoridad bajo una cara tan injusta y fatal. No se trata del poder de un individuo— los Comandantes (viejo o nuevo) que no desempeñan más que un rol secundario en la narración — sino del de un mecanismo impersonal.

El marco del relato es el colonialismo... francés. Los oficiales y los comandantes de la colonia son franceses, mientras que los humildes soldados, los estibadores, las víctimas en vías de ser ejecutados son los “indígenas” que “no comprenden una sola palabra de francés”. Un soldado “indígena” es condenado a muerte por oficiales cuya doctrina jurídica resume en unas pocas palabras la quintaesencia de la arbitrariedad: “¡la culpabilidad no debe jamás ser puesta en duda!” Su ejecución debe ser cumplida por una máquina de tortura que escribe lentamente en sus cuerpos con agujas que lo atraviesan “Honra a tus superiores”.

El personaje central del relato no es ni el viajero que observa los acontecimientos con una muda hostilidad, ni el preso que no reacciona, ni el funcionario que preside la ejecución, ni el Comandante de la colonia. Es la propia *Máquina*.

Todo el relato gira en torno de este siniestro aparato (*Apparat*) que parece cada vez más, durante la explicación muy detallada que el oficial da al viajero, ser un fin en sí mismo. El Aparato no está allí para ejecutar al hombre, más bien éste está allí para el Aparato, para proporcionar un cuerpo donde poder escribir su obra maestra estética, su inscripción sangrante ilustrada con “muchos adornos (...) y embellecimientos”.<sup>34</sup> El oficial mismo no es más que un servidor de la Máquina y, finalmente, se sacrifica a sí mismo a este insaciable *Moloch*.<sup>35</sup>

¿En qué “Máquina de poder” concreta, en qué “aparato de poder sacrificador de vidas humanas” pensaba Kafka? **La colonia pe-**

**nitenciaria** fue escrita en octubre de 1914 tres meses después del estallido de la Gran Guerra...

En **El Proceso** y **El Castillo** se encuentra la autoridad como “aparato” jerárquico, abstracto, impersonal: los burócratas, cualquiera que sea su carácter brutal, mezquino o sórdido, sólo son engranajes de este mecanismo. Tal como observa con agudeza Walter Benjamin, Kafka escribe el punto de vista de “ciudadano moderno que se sabe librado a un aparato burocrático impenetrable cuya función es controlada por instancias que permanecen borrosas incluso a órganos ejecutivos, y aun más para aquellos a quienes manipulan”.<sup>36</sup>

La obra de Kafka está a la vez profundamente arraigada en el ambiente praguense —como lo observa André Breton, ella “abraza todos los encantos, todos los sortilegios” de Praga<sup>37</sup> y es perfectamente universal—. Contrariamente a lo que se pretende a menudo sus dos grandes novelas no son una crítica del viejo Estado imperial austro-húngaro, sino del aparato estatal en lo que tiene de más moderno: su carácter anónimo, impersonal, en tanto que sistema burocrático alienado, “cosificado”, autónomo, transformado en fin en sí mismo.

Un pasaje de **El Castillo** es particularmente iluminador de este punto de vista: es aquel —pequeña obra maestra del humor negro— donde el alcalde del pueblo describe el aparato oficial como una máquina autónoma que parece trabajar “por ella misma”: “Es como si el aparato administrativo no hubiese podido soportar más la tensión causada por la irritación de tantos años debido a la misma insignificante cuestión, y hubiese tomado por sí misma la decisión, sin la colaboración de los funcionarios”.<sup>38</sup> Esta profunda intuición del mecanismo burocrático como un engranaje ciego, en el que las relaciones entre los individuos devienen una cosa, un objeto independiente, es uno de los aspectos más modernos, más actuales, más lúcidos de la obra de Kafka.

La inspiración libertaria está inscrita en el corazón de las novelas de Kafka, que nos hablan del Estado —sea eso bajo la forma de la “administración” o de la “justicia”— como un sistema de dominación impersonal que aplasta, asfixia o mata a los individuos. Es un mundo angustiante, opaco, incomprensible, donde reina la no libertad. A menudo se presenta **El Proceso** como una obra profética: el autor habría previsto, con su imaginación visionaria, la justicia de los estados totalitarios, los procesos nazis o estalinistas. Bertolt Brecht, sin embargo compañero de ruta de la URSS, observó, en una conversación con Walter Benjamin a propósito de Kafka en 1934 (antes mismo de los procesos de Moscú): “Kafka tiene sólo un problema, el de la organización. Lo que se apoderó de él es la angustia frente al Estado hormiguero, la manera en que los hombres se alienan a sí mismos por la forma de su vida común. Y ha previsto algunas formas de esta alienación, como por ejemplo los métodos de la GPU”.<sup>39</sup>

33 Franz Kafka, **Amerika**, Francfort, Fischer Verlag, 1956, pp.15, 161.

34 “Beaucoup de florilèges et embelleissements” en la versión en español de <http://www.librodot.com>: “Por lo tanto, muchos, muchísimos adornos rodean la verdadera inscripción; ésta sólo ocupa una estrecha faja en torno del cuerpo; el resto se reserva a los embellecimientos” (N.T.).

35 Franz Kafka, “In der Strafkolonie”, **erzählung und kleine Prosa**, New York, Schocken Books, 1946, pp. 181-113.

36 Walter Benjamin, “Lettre a G. Scholem” 1938, en **Correspondence**, París, Aubier, 1980, p. 248.

37 A. Breton, *op. cit.*, p.263.

38 Franz Kafka, **Le Château**, París, Gallimard, 1972, p. 562.

39 Cfr. Walter Benjamin, **Essais sur Brecht**, París, Maspero, 1969, p.132.

Sin poner en duda la pertinencia de este homenaje a la clarividencia del escritor praguense, es necesario sin embargo recordar que Kafka no describe en sus novelas Estados “de excepción”: una de las más importantes ideas —cuya relación con anarquismo es evidente— sugeridas por su obra, es la naturaleza enajenada y opresiva del Estado “normal”, legal y constitucional. Desde las primeras líneas de **El Proceso**, él dice claramente: “K. vivía en un estado de derecho (*Rechtstaat*), la paz reinaba para todos, todas las leyes estaban en vigor, ¿Quién osaba entonces atropellarlo en su habitación?”<sup>40</sup> Como sus amigos los anarquistas praguenses, él parece considerar que toda forma de Estado, el Estado en tanto que tal, como una forma jerárquica autoritaria y liberticida.

El Estado y su justicia son también, por su naturaleza íntima, sistemas falaces. Nada ilustra mejor que el diálogo en **El Proceso** entre K. y el abad sobre la parábola del guardián de la ley. Para el abad, “dudar de la dignidad del guardián, sería dudar de la Ley” argumento clásico de todos los representantes del orden. K. objeta que si se adopta este punto de vista, “es necesario creer todo lo que dice el guardián”, lo que le parece imposible:

—No, dice el abad, no está obligado a creer verdadero todo lo que él dice, es suficiente que se lo tenga por necesario.

—Triste opinión —dijo K. —La mentira se eleva a fundamento del orden mundial.”<sup>41</sup>

Como lo observa ajustadamente Hannah Arendt en su ensayo sobre Kafka, el discurso del abad revela “la teología secreta y la creencia íntima de los burócratas como creencia de la necesidad de sí. Los burócratas son, en último análisis, los funcionarios de la necesidad”.<sup>42</sup>

Por fin, el Estado y los Jueces administran menos la gestión de la justicia que la caza de las víctimas. En una imagen que es comparable a la de la sustitución de la antorcha de la libertad por una espada en **América**, se ve en **El Proceso** un cuadro del pintor Titorelli supuestamente representando a la diosa de la Justicia al tiempo que la obra se transforma en celebración de la diosa de la Caza. La jerarquía burocrática y jurídica constituye una inmensa organización que según Joseph K., la víctima de **El Proceso**, “no sólo da empleo a vigilantes corruptos, a necios supervisores y a jueces de instrucción, quienes, en el mejor de los casos, sólo muestran una modesta capacidad, sino a una judicatura de rango supremo con su numeroso séquito de ordenanzas, escribientes, gendarmes y otros ayudantes, sí, es posible que incluso emplee a verdugos, no tengo miedo de pronunciar la palabra”.<sup>43</sup> En otras palabras, la autoridad del Estado mata. Joseph K. toma contacto con la brutalidad en el último capítulo del libro, cuando dos funcionarios le dan muerte “como un perro”.

El “perro” constituye en Kafka una categoría ética —si no metafísica: se describe así al que se somete servilmente a las autorida-

des, cualquiera que éstas sean. El comerciante Block arrodillado a los pies del abogado es un ejemplo típico: “Eso ya no era un cliente, eso era el perro del abogado. Si éste le hubiera ordenado meterse debajo de la cama como si fuera una caseta de perro, y ladrar desde allí dentro, lo hubiera hecho con placer.” Vergüenza que debe sobrevivir a Joseph K. (últimas palabras de **El Proceso**) es la de haber muerto “como un perro”, sometiéndose sin resistencia a sus verdugos. Es el caso también del preso de la Colonia penitenciaria, quien ni siquiera intenta escaparse y se comporta con una sumisión “canina” (*hündisch*).<sup>44</sup>

El joven Karl Rossmann, en **América**, es el ejemplo de aquel que intenta —sin lograrlo siempre— resistir a las “autoridades”. A sus ojos, sólo devienen en perros “los que quieren dejarse hacer”. La negativa a someterse y arrastrarse como un perro aparece así como el primer paso hacia la marcha de pie, hacia la libertad. Pero las novelas de Kafka no tienen “héroes positivos”, ni utopías de futuro: se trata de mostrar, con ironía y lucidez, la *facies hippocratica* de nuestra época.

No es por azar si la palabra “kafkiano/a” está dentro del lenguaje corriente: designa un aspecto de la realidad social que la sociología o la ciencia política tienden a ignorar, pero que la sensibilidad libertaria de Kafka ha logrado captar maravillosamente: la naturaleza opresiva y absurda de la pesadilla burocrática, la opacidad, el carácter impenetrable e incomprensible de las reglas de la jerarquía estatal, tal como son vividos desde abajo y en su exterioridad— contrariamente a la ciencia social que se limita generalmente a examinar la maquinaria burocrática desde “el interior” o con relación a la cumbre (el Estado, las autoridades, las instituciones): su carácter “funcional” o “disfuncional”, “racional” o “pre-racional”.<sup>45</sup>

La ciencia social aún no elaboró un concepto para este “efecto de opresión” del sistema burocrático reificado, que constituye sin duda uno de los fenómenos más característicos de las sociedades modernas, diariamente vivido por millones de hombres y mujeres. A la espera, esta dimensión esencial de la realidad social seguirá siendo designada por referencia a la obra de Kafka.

Traducido por Paula Lucía Aguilar del original en francés publicado en **Réfractations – recherches et expressions anarchistes**, n° 3, Paris, Hiver 1998-1999.

44 *Ibid.*, pp. 283, 309, 325 y *In der Strafkolonie*, p.181.

45 Como señala con perspicacia Michel Carrouges, “Kafka abdica el punto de vista corporativo de los hombres de leyes, esta elevada e informada gente, que piensa comprender el porqué cosas de la ley. Los considera, al contrario, a ellos y a la ley, desde el punto de vista de la masa de los miserables sujetos pasivos que sufren sin comprender. Pero Kafka, eleva esta ignorancia generalmente ingenua a la altura de una ironía superior, desbordante de sufrimiento y humor, misterio y lucidez. Destapa todo lo que hay de ignorancia humana en el conocimiento jurídico y de conocimiento humano en la ignorancia de los sujetos pasivos”. (M. Carrouges, “Dans le rirre et les larmes de la vie”, *Cahiers de la compagnie M. Renaud - J. L. Barrault*, Paris, Julliard, oct.1957, p.19).

40 Franz Kafka, **Der Prozess**, Francfort, Fischer Verlag, 1979, p. 9.

41 Franz Kafka, **Le Procès**, Paris, Gallimard, 1985, p. 316.

42 Hannah Arendt, **Sechs Essays**, Heidelberg, Lambert Schneider, 1948, p.133.

43 Franz Kafka, **Le Procès**, *op. cit.*, p.98.

**Resumen**

Este artículo rastrea los testimonios y pruebas acerca de la participación de Franz Kafka en el socialismo libertario. Luego de ese recorrido analítico el autor presenta su propia hipótesis haciendo hincapié en la sensibilidad libertaria de Kafka que ha logrado retratar en su literatura la naturaleza opresiva de la burocracia y el carácter impenetrable de las reglas de la jerarquía estatal.

**Abstract**

Here both the writings and anarchistic leanings of Franz Kafka are explored. Michael Löwy retraces the evolution of the former all along Kafka's life, using memoirs by Max Brod, Michal Mares, and Gustav Janouch. After discussing their credibility, he points out what, in the themes and structures of Kafka's books, is similar or parallel to anarchism. He thus analyses several works, specially "America", "In The Penal Colony" and "The Castle"

**Palabras claves**

Kafka – socialismo libertario – Literatura